

## SANTA, ENTRE EL ROMANTICISMO Y LA MODERNIDAD

Begoña Pulido Herráez

**Santa** es la prostituta más conocida de la literatura mexicana, un mito que ha dado lugar a cuatro películas, diversas adaptaciones y a una popular canción de Agustín Lara. Es conocida incluso por muchos que jamás han leído la obra de Federico Gamboa. *Santa*, la novela, es a su vez el primer *best seller* de la entonces joven literatura nacional. Publicada en 1903 en Barcelona, es colocada por la tradición literaria como emblema del cruce de siglos y como expresión de las formas con que la Modernidad iba penetrando y transformando la sociedad mexicana y en concreto, la ciudad de México. Quizá más que por sus cualidades literarias, *Santa* forma parte del canon por el modo en que da cuenta del problema de la prostitución y de los embates del “progreso”. La novela testimonia los cambios y los absorbe y reelabora en su propuesta artística, que es encrucijada de estilos. ¿Romántica, ya que la mirada hacia la protagonista y su natal Chimalistac nunca puede desprenderse del idilio? O Naturalista o Costumbrista, si recordamos descripciones como la de la noche del Grito de Independencia en el Zócalo de la ciudad de México. *Santa* narra la caída en la prostitución de una bella joven provinciana después de ser seducida por un alférez que la abandona posteriormente. Tras diversos incidentes y luego de haber sido la cortesana de moda de la ciudad (y la más deseada), la protagonista enferma y el deseo de calmar el dolor la conduce al alcoholismo. El proceso degradatorio la lleva a uno de los peores prostíbulos de la ciudad, de donde el pianista ciego Hipólito la rescata y le pone los medios para ser curada, pero demasiado tarde.

### Federico Gamboa y el Porfirismo

Federico Gamboa (1864-1939) fue un porfirista convencido que fungió como diplomático en diversos países. En las postrimerías del régimen fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores, cargo en el que lo mantuvieron tanto Francisco I. Madero como Victoriano Huerta. Europeizante y antinorteamericano, sus novelas revelan una fuerte preocupación social y el deseo de que se tomara conciencia de los problemas sociales. Para Gamboa, “La condición esencial del arte legítimo es la verdad; la verdad implacable, la que nos horroriza porque sale a contar en letras de molde lo que ha visto dentro de nosotros, la que se torna en acusador de nuestros vicios y de nuestros defectos, la que podría delatarnos con los que nos estiman, probando que no somos santos ni podemos serlo ni lo seremos jamás.”<sup>1</sup> “Pinta y habla



Federico Gamboa

acerca de lo que veas y de lo que hayas visto”. Esta frase de Gamboa podría servir de emblema de su posición ante el arte. La cercanía con el mundo cotidiano y el consiguiente alejamiento (pero no desaparición) de las idealizaciones tan caras al romanticismo convierten la novela de Gamboa en una obra “moderna” (aun cuando no modernista).

### *Santa* y el naturalismo

Un debate siempre presente en *Santa* es el de su filiación o no al llamado naturalismo literario. El tema es de por sí espinoso por cuanto lo es asimismo la consideración crítica de este período o movimiento de la literatura hispanoamericana. La sola mención de esta palabra convoca un nombre, el del escritor francés Emile Zola, autor, entre otras, de la novela *Nana* (1880), a la cual se ha asociado en múltiples ocasiones la obra de Gamboa, ambas tituladas con el nombre del personaje femenino que las protagoniza, una prostituta. El modelo de mundo del naturalismo está conectado con el pensamiento materialista y positivista de su época. Una de las obras científicas en que se basa Zola es el *Traité philosophique et physiologique de l'hérédité naturelle* (1847-1850) de Prosper Lucas. La herencia biológica/genética, así como el medio ambiente y el momento histórico (adaptación del trinomio “raza, medio y momento” que había aplicado Taine en su *Histoire de la littérature anglaise*, 1863) son las influencias que determinan la vida de los hombres. Los personajes “naturalistas” están dominados por una pasión, a menudo de carácter sexual, pero que también puede ser material (la avaricia, el amor desmedido al dinero), calificada como *apetito*, *idea fija*. El personaje no tiene libre albedrío o libertad de desarrollo, tampoco hay espacio para el azar o el destino, sino que todo es previsible y explicable

<sup>1</sup> Federico Gamboa, “Historia de Apariencias”, en *Impresiones y recuerdos*, nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, CONACULTA, 1994, p. 151.

racionalmente en función de estas influencias hereditarias y ambientales. La concepción biologicista del hombre proviene de Darwin, Spencer y Claude Bernard, mientras que la concepción positivista del medio social se basa en Comte. Bajo estas concepciones subyace la idea de una “novela verdadera”, con pretensiones de autenticidad y cientificismo, en oposición a la novela sentimental, considerada como “falsa”. El mundo novelesco naturalista se propone como similar a la realidad extra literaria, es decir, se parte de que la obra es una “ficción mimética”, lo que conlleva el artificio de tratar de disimular que se trata de una ficción.

El autor de una novela naturalista no persigue un fin didáctico o moral, al ser más que un moralista, un anatomista que se limita a decir lo que encuentra en el cadáver; serán los lectores, si así lo desean, los que busquen la verdad moral y entresaquen una lección de vida. Una concepción tal de la novela implica una determinada poética, un modo de elaborar la figura de los personajes, de la intriga novelesca y de la propia narración. La intriga aparece a menudo descuidada, al estar el acento siempre puesto en el personaje. En cuanto a la forma de la narración, el novelista debe, al igual que lo hace el científico, mantenerse al margen de la historia que relata, con el fin de resultar lo más objetivo posible. Se adopta la propuesta de Flaubert: “El artista debe estar en su obra como Dios en la creación, invisible y todopoderoso”.<sup>2</sup> En teoría, el narrador debe exponer los hechos, pero no explicarlos, interpretarlos o darles un sentido. Sin embargo, esta es una regla que se rompe con frecuencia, y un ejemplo de ello es la novela *Santa*, donde el narrador constantemente juzga, valora, anticipa incluso el fatal desenlace, inevitable en la perspectiva de un determinismo biológico y social. Son frecuentes, tanto los comentarios de carácter general como los discursos moralizantes en contra del alcohol o la hipocresía de cierta clase. No en vano la época de *Santa* es la de la conversión al catolicismo de Gamboa, el antiguo “calavera”, noctámbulo y frecuentador empedernido de los prostíbulos de la ciudad de México. La novela termina con una plegaria (“Ruega, Señora, por nosotros, los pecadores...”) que envuelve a la obra, y a su protagonista, en una profunda ambigüedad, pues la Santa prostituta, ya muerta y en la hora del perdón, liberados ambos, ella y el ciego Hipólito, del “mal y del vicio”, se transforma en la “Santa María, Madre de Dios...”. La ambigüedad que siempre rodeó a su nombre, y que ejercía como un atractivo más en su profesión, se inclina al final por la redención. La novela logra al cabo eludir la postura reduccionista y alejarse del naturalismo plano y determinista.

## La ciudad

La ciudad de México es protagonista de *Santa*. Ya no se trata de construir un trasfondo en el marco del cual deambulan o se mueven los personajes, sino que la ciudad, con su contraparte en el campo de Chimalistac o el pueblo de San Ángel, es descrita como el medio que destruye, enferma y corrompe. Por el contrario, su pueblo es el lugar de la inocencia, el

paraíso perdido e idealizado, donde se encuentra “su rincón, su familia, sus pájaros, sus flores”, su “hogar decorado de campanulas, heliotropos y yedra, manchado por ella, al que no regresaría nunca más, nunca, nunca”. Un campo idealizado que se ubica en los alrededores de la ciudad, muy cerca de ese mundo moderno y concupiscente que va a “tragarse”, “devorar” y “corromper” a la Santa campesina. Un campo asimismo que Santa recuerda, por medio de una técnica narrativa moderna en esos comienzos de siglo, el *flash back*, la primera noche que pasa en el prostíbulo; es decir, que la reconstrucción del pasado se nos ofrece desde el espacio de la decadencia, el burdel, lo que determina la mirada idílica de ese mundo ya clausurado para ella.

Santa es literalmente devorada por la ciudad. Sus nuevas instituciones, que surgen de la implantación de nuevas medidas de higiene, de control sanitario, mancillan el cuerpo de la protagonista al comienzo y al final de la novela. En las primeras páginas Santa es sometida a revisión por los médicos de la Inspección Sanitaria. En el resto de la obra padece el manoseo de una “metrópoli viciosa” (“Puede decirse que la entera ciudad concupiscente pasó por la alcoba de Santa, sin darle tiempo casi de cambiar de postura”) que no se cansa de codiciarla. Al final, son de nuevo los médicos los que maltratan en el quirófano el pobre cuerpo de Santa, cansado y devorado por el cáncer. Son todas huellas de una época marcada por el Cientificismo, cuyas medidas de higiene y saneamiento se concentran de manera especial en las cárceles, manicomios, cuarteles, hospitales, asilos, escuelas, hoteles, baños públicos y por supuesto, burdeles. Elvira, la mujer que regentea el burdel, advierte a la joven provinciana de la “indispensable higiene a que se tiene que apelar con el objeto de correr los menos riesgos en la profesión”, “mucho agua, hija, mucha agua”.

La ciudad que retrata Gamboa en *Santa* escapa a los “convencionalismos” literarios, de modo que podemos reconocer sus calles (San Juan de Letrán), sus instituciones (la Inspección Sanitaria, el Hospital de Morelos), los teatros y bares nocturnos, sus pensiones o vecindades. *Santa* es una novela de entre siglos, cruce de épocas y estilos que expresa la ambigüedad propia de una época de cambios. Es en esa ambigüedad donde uno puede encontrar elementos que le dan actualidad. ☒

**Begoña Pulido Herráez.** Española, Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad del País Vasco. Maestra y Doctora en Letras por la UNAM. Es autora de los libros *Carlos Fuentes: imaginación y memoria* (UAS, 2000) y de *Poéticas de la novela histórica contemporánea: La campaña, El general en su laberinto y El mundo alucinante*, así como de diversos artículos en revistas y libros colectivos. Ha realizado la compilación de las siguientes antologías: *De raíz entraña. Poemas de la patria, El reflejo del ser. Poemas de espejos, y Sin límite ni puerta. Poesía de los sueños* (Ediciones Alforja, 2006). Es investigadora del Centro de Investigaciones sobre América latina y el Caribe – CIALC de la UNAM y docente en la carrera de Estudios Latinoamericanos y en el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la misma universidad.

<sup>2</sup> Flaubert en una carta a Mademoiselle Leroyer de Chantepie, 18 de marzo de 1957.